

LA FABULA

DEL LOBO Y EL CORDERO



Los dos primeros episodios de este cuento ya se publicaron en Cádiz en 1.962 y aunque actualmente he modificado la forma para adecuarlo al tercer episodio, el fondo sigue siendo el mismo.

El primer episodio es la historia de un joven lobo atrapado en un cepo al que su captor le perdonó la vida y consiguió convertirlo en perro pastor pero de la realidad solo conserva el nombre ya que yo lo he convertido en uno de los protagonistas de este cuento readaptando su vivencia.

También el otro protagonista conserva de la realidad su nombre y el relato esta basado en un corderito rechazado por su madre y criado por el pastor y su perro al que en mi niñez yo veía pasar todos los días junto a mi casa siempre corriendo y saltando junto al perro guardián del rebaño de ovejas del que también he respetado su nombre original que le venía de su predilección por los dulces.

El tercer episodio es totalmente producto de la imaginación y la actual es la tercera versión que ha conocido esta historia y que por fin he decidido que quede como definitiva ya que he empleado mucho tiempo en encontrar una salida que desdramatizada la tragedia final.

PRIMERA PARTE



EL LOBO

En época remota en los bosques de Palencia, los lobos eran abundantes y vivían en pequeñas manadas que dominaban unos amplios territorios de caza que ningún otro ejemplar de su especie se atrevía a profanar por mucha hambre que tuviera, pero todos sabemos que las leyes, por muy naturales que sean, están para que algunos individuos de mente retorcida busquen la forma de transgredirlas como trofeo personal a su desquiciado cerebro y esto ocurre en todas las especies vivas de este planeta.

Este es el caso de un grupo de ocho lobos, tres machos (Rayo, Tormenta y Relámpago) y cinco hembras (Chispa, Luna, Estrella, Dulce y Perla) y donde el macho dominante, Rayo, ejercía de patriarca de la manada. Era un macho que estaba en la última etapa de su vida pero que aun le quedaba vigor suficiente para seguir ostentando el mando.

Pero un día el macho más joven, Relámpago, pensó que el reinado del jefe se estaba prolongado demasiado y que su otro compañero aun reinaría varios años antes que él, por lo que cuando llegara su oportunidad sería tan viejo que cualquier otro más joven

le derrotaría y jamás podría llegar a la jefatura de la manada. Así que decidió que en la siguiente primavera retaría al jefe.

- Rayo tu ya eres muy viejo para dirigir la manada y si Tormenta no se atreve a desafiarte lo haré yo pero no es mi intención causarte daño ni alejarte de la manada así que si accedes a dejarme la jefatura no lucharé contigo y podrás quedarte entre nosotros.

- Sé que los años no pasan en balde, respondió Rayo, pero sabes muy bien que si yo no decido que ha llegado la hora de retirarme no te puedo ceder el mando sin pelear, perder en un combate es cosa que tarde o temprano tiene puede suceder.

- Rayo sabes que vas a luchar en desventaja, añadió Relámpago, y yo preferiría que las cosas fueran de otra manera pero si esta es tu decisión luchemos.

Dicho esto ambos se colocaron frente a frente levantado sus lomos, erizando su pelaje y enseñando sus colmillos en tono desafiante para intimidar a su oponente. Durante largo rato dieron vueltas sin perderse la cara haciendo gestos de poderío para convencer al contrario que le convenía abandonar sino quería resultar herido.

Como ninguno de los dos cedía finalmente se enzarzaron entre sí en una brutal pelea donde en principio Rayo llevó la peor parte debido a la mayor fuerza física de Relámpago, pero el Libro de la Vida Rayo ya lo ha leído por completo y Relámpago no ha pasado del primer capítulo, así que con varias heridas en el cuerpo Rayo se deja caer exhausto al suelo y con los ojos cerrados, Relámpago se le acerca y le dice.

- De verdad que lo siento Rayo pero si te dejo vivir jamás podré dormir tranquilo pensando en que en cualquier momento quieras vengarte de esta humillación y te abalances sobre mi cuello.

Y dicho esto acercó sus fauces al cuello de Rayo para asestarle el mordisco final que acabara con su vida. Cuando Rayo nota en su cara el calor del aliento de Relámpago realiza un rápido movimiento de cuello y clava sus colmillos en su garganta atenazándole pero sin llegar a degollarle.

Relámpago se da cuenta de que ha cometido un error imperdonable solo achacable a su falta de experiencia y que su muerte está muy cerca pero también se da cuenta de que Rayo está respetando las leyes de la manada y solo le apretara sus colmillos si él no muestra la señal de sumisión. Relámpago piensa que es muy joven para morir y esconde el rabo entre las piernas y cierra los ojos, en señal de que acepta su derrota.

Rayo abre su boca y suelta la presa y se sienta en el suelo frente a él jadeando por el combate y el dolor de sus heridas.

- No has aprendido nada Relámpago y si crees que no puedes esperar cuando nazca la nueva camada marcha con ellos a otras tierras y forma tu grupo, pero mientras tanto respeta las reglas o de lo contrario el resto del grupo te destrozará.

Dicho esto se apartó del grupo y se fue hasta un riachuelo, seguido por Luna y Perla, en cuya orilla se tumbó a beber y descansar mientras las lobas lamían y curaban sus heridas. Pasó tres días allí mientras las lobas le cuidaban y alimentaban y cuando regresó a la cueva comprobó que Relámpago no había aceptado la derrota y se había marchado.

Efectivamente, pero Relámpago no solo no aceptaba su derrota con deportividad sino que su resentimiento era tal que había preparado un plan para vengarse.

Se internó en el territorio de otra camada cuyos terrenos de caza estaban situados en las afueras del pueblo de Frechilla. Los lobos respetaban las reses de los corrales de los pueblos porque conocían el inmenso poder mortífero de las bocas de fuego de los

humanos.

Una noche Relámpago entró en un corral, mato dos ovejas y un cordero y se llevo en sus fauces a este último. A cierta distancia del pueblo se tumbó en medio de un descampado y se echó a dormir. Por la mañana, al despertar, empezó a devorar al cordero esperando ser descubierto por algún individuo de la camada del entorno y entonces huir y refugiarse en su territorio para involucrar a su propio grupo.

Pero para su desgracia no fue descubierto hasta el día siguiente en que los lobos se acercaron al lugar tras haber detectado en el aire el olor de los humanos que se acercaban.

Había ocurrido que los aldeanos de Frechilla al descubrir la matanza pensaron que algo raro estaba ocurriendo en el bosque pues estaban en primavera y había suficiente caza para los animales carnívoros como para que se arriesgaran a entrar en el pueblo y por lo tanto organizaron una batida para el día siguiente.

Unas quince personas armadas con escopetas se dirigieron al bosque y lo primero que se encontraron fue a Relámpago sentado junto a los restos del cordero. Este estaba tan pendiente de hacerse ver por los otros lobos que no advirtió la llegada de los cazadores y cuando notó su presencia volvió la cabeza y vio quince bocas de fuego que le miraban fijamente, fue su última estampa de este mundo y el último sonido la palabra !Fuego!, pronunciada por uno de los cazadores.

La descarga fue tan brutal que la cantidad de postas que impactaron en su cuerpo lo destrozaron por completo y esparcieron sus restos en un amplio radio. Antes de que esto ocurriera la manada que le observaba desde los lindes del bosque tuvo tiempo de identificarle.

La batida continuó durante todo el día y los componentes de la manada fueron cayendo uno a uno excepto una vieja loba que muy mal herida se fingió muerta.

Pasaron unos meses y la loba se recuperó aunque coja y muy mermada de facultades pero con fuerzas suficientes para desplazarse a otro territorio y poner al corriente de lo sucedido a otra camada. La noticia corrió como la pólvora y en unos días se reunió un grupo de medio centenar de lobos que decidió dar un escarmiento a los que equivocadamente creían responsables de aquella matanza.

La expedición localizó al grupo de Rayo, que en esos momentos contaban con otros doce lobatos de un mes de vida, que sin entender lo que estaba pasando ni siquiera intentaron darse a la fuga. En pocos minutos sus enemigos les abatieron a todos destrozando sus cuerpos y cuando Luna se sintió morir se desplomó sobre uno de sus cachorros cubriéndolo con su cuerpo.

Los lobos se retiraron dejando tras sí diecinueve cadáveres y un lobato bajo el cuerpo de Luna. Pero el total de la manada era de nueve adultos y doce lobatos por lo tanto en la cuenta faltaba uno, la loba Perla que en ese momento se encontraba bebiendo en el riachuelo y que al descubrir la batalla se refugió en la espesura de un matorral.

Cuando se hizo el silencio y comprobó que los atacantes se habían retirado se acercó a la cueva en cuyos alrededores yacían los cuerpos sin vida de todo el grupo. De pronto oyó unos gemidos que parecían proceder de Luna pero al acercarse comprobó que estaba muerta y cogiendo su cuerpo con los dientes la arrastro un poco dejando al descubierto al aterrorizado cachorro.

Ante el temor de ser descubierta por la manada y acabar como el resto Perla cogió al cachorro y se internó en el bosque en busca de otro refugio, hasta que encontró una cueva detrás de unos matorrales donde permaneció casi un mes saliendo únicamente por las noches para beber y cazar algún ratoncillo para alimentarse; el resto del tiempo permanecía en el interior de la cueva.

Llegó el verano y Perla y el cachorro salieron de la cueva y se alejaron de aquel lugar en busca de territorios donde el incidente no hubiera trascendido, pero la táctica era siempre la misma, buscar un sitio donde esconderse y ella salir a cazar para alimentar al cachorro.

Así pasó el verano y el otoño que ese año se prolongó hasta mediados de Enero por la bonanza del clima. El cachorro tenía ya nueve meses y se había convertido en un ejemplar adulto de poderosa envergadura, fuerte y bien alimentado por Perla, todo lo contrario que ella que estaba cada día más débil porque toda la caza se la ofrecía al cachorro y solo comía las sobras cuando las había, con lo que muchos días se quedaba en ayunas.

Durante todo este tiempo Perla le había enseñado al cachorro, aunque solo fuera en teoría, todo lo necesario para sobrevivir en el bosque. Le enseñó que animales eran más fáciles de cazar y cuales resultaban peligrosos y sobre todo le repitió constantemente que las ovejas y los corderos eran la fruta prohibida del jardín de los lobos porque los pastores tenían bocas de fuego que despedían rayos mortales sin necesidad de acercarse.

Al prolongarse el otoño el invierno cayó sobre la sierra como una pesada losa y en tres días todo el paisaje era un manto blanco de medio metro de espesor. Aquí empezó el calvario de Perla que con el cuerpo prácticamente sin pelaje a causa de la desnutrición tenía que aventurarse todos los días entre la nieve para cazar algo con que alimentar al cachorro, que por cierto ya le doblaba en corpulencia pero que ella seguía mimando como un bebé.

Su cuerpo era erguido y no doblaba el lomo como los de su especie y su pelo se había vuelto de color tan negro que parecía un tizón, nombre que le venia al pelo nunca mejor dicho, "Tizón", por ambos motivos su aspecto se acercaba mas al de un perro pastor que al de un lobo.

Perla estaba cada día más débil y últimamente en lugar de caminar se arrastraba. Una mañana del mes de febrero salió a cazar y no regresó, por lo que al caer la tarde Tizón decidió salir a buscarla. Quedaba poco tiempo de luz y no consiguió encontrarla y como aun no tenía experiencia en orientarse de noche regresó al refugio y esperó hasta el amanecer.

Con las primeras luces del día volvió al bosque a reanudar la búsqueda y a media mañana la encontró sin vida en el fondo de un barranco. Durante un buen rato se quedó aullando sentado sobre la nieve hasta que se dio cuenta que estaba siendo observado en la lejanía por dos individuos de su especie; su instinto le advirtió que aquello no podría ser nada bueno y decidió volver a la madriguera.

Mientras volvía iba pensando que era su segundo día en ayunas y mientras caminaba iba oteando los alrededores por si encontraba algo comestible. Cuando llegó a las inmediaciones de su cueva se subió a una roca para comprobar si los otros lobos le habían seguido y al no verlos se resguardó en el interior.

Durmió un rato pero por la tarde el ruido de sus tripas vacías le despertaron y entonces comprendió que de ahora en adelante tendría que alimentarse por si mismo si quería sobrevivir y decidió que tenía que salir a cazar. Así lo hizo no sin antes subir nuevamente a la roca para comprobar que tenía el campo libre.

Lo que vio desde allí le sobresaltó, ocho lobos en dos grupos rastreaban los alrededores, podría ser que estuvieran buscando comida fuera de su territorio, pero también podrían estar buscándolo a él, así que decidió no arriesgarse a comprobarlo y salió corriendo en dirección opuesta a la que se encontraba la manada y corrió sin parar hasta que al llegar la noche cayó extenuado y se refugió en un matorral.

Ya entrada la noche un ruido le despertó y vio que en el exterior una gran lechuza

trataba de rematar a un roedor que tenía atrapada entre sus garras; era su oportunidad ya que la lechuza estaba muy cerca y de espaldas a él y como el hambre impulsa los instintos de un salto se precipitó sobre ella clavando sus colmillos en la presa, esta vez la suerte le sonreía porque el roedor estaba herido de muerte y pudo darse un banquete con los dos.

Tizón fue aprendiendo poco a poco el arte de la caza, hasta que la llegada de la primavera la vida brotó con fuerza en el bosque y cuando el blanco manto hubo desaparecido por completo aprovecho para explorar los alrededores.

Entonces comprobó que al otro lado de los matorrales se encontraba una extensa pradera en cuyo centro había una cueva de piedra y madera de la que salía humo y a su lado un cerco de tablas en cuyo interior había unos animales de cuatro patas cubiertos de un espeso pelo blanco; no los había visto nunca pero por la descripción de Perla era evidente que eran ovejas, el animal prohibido, pero todos eran grandes no veía ninguno de pequeño tamaño por lo que dedujo que no había ningún cordero, el manjar más exquisito del mundo aunque igualmente prohibido.

SEGUNDA PARTE



EL CORDERO

En los confines de la provincia de Palencia casi en el límite con León existe un valle con una climatología tan benigna que no tiene nada que ver con el resto del entorno y en este paraje hay un casar con once viviendas habitadas por otras tantas familias viviendo en comunidad, que cultivan el valle y tienen una rehala, rebaño comunal de varios ganaderos, de ganado lanar de cuyo cuidado se encargan por turnos dos pastores y el resto se dedica a las labores del campo y al comercio de sus productos.

Uno de ellos es Casimiro, una buena persona como todas las demás pero que al morir su esposa y no tener descendencia se fue aislando del resto y encerrando en sí mismo, terminando con un carácter huraño y taciturno. En las reuniones de la comunidad siempre era el que buscaba tres pies al gato y nunca estaba contento con ningún acuerdo.

Un buen día en una de estas reuniones en que Casimiro estaba bloqueando todas las decisiones de la junta, Bartolomé, el más veterano le dijo:

- Mira Casimiro así no podemos seguir, en todas las reuniones eres el único que está en contra de todo y hemos decidido que cojas todas tus pertenencias y te marches porque queremos vivir en paz y tu no nos dejas; aquellas cosas que no puedas o no quieras llevarte como la casa y los bienes comunales te los compramos.

Casimiro, que no esperaba esta reacción, comprendió que no era una decisión espontánea sino que seguramente lo habían acordado mientras él estaba fuera en su turno a cargo del ganado. Así que se levantó, se quedó un momento pensando mirando al suelo y finalmente dijo:

- Creo que se trata de una buena proposición para vosotros pero en este momento no sé si lo es para mí, dejadme pensarlo un poco y os contestaré, pero podéis estar seguros que tanto si me voy como si me quedo, una cosa si es cierto, que en adelante ya no formaré parte de comuna. Y dicho esto dio la vuelta y abandonó la reunión.

Al día siguiente antes de amanecer Casimiro cogió un caballo y un petate y se marchó sin despedirse de nadie. Cuando Bartolomé se enteró pensó que a lo mejor no habían obrado correctamente y que tomase la decisión que tomase Casimiro en el futuro la comunidad iba a quedar como un plato roto y pegado, por buena que fuese la cola la rotura siempre iba a estar a la vista.

Casimiro volvió seis días después y se fue a casa de Bartolomé, le saludo y con voz serena y sin alterarse en ningún momento le dijo:

- Quiero una carreta, una mula y un caballo..., Tomó un respiro y continuó:, Sobre la carreta quiero aperos para trabajar una huerta y un hacha, también quiero cien estacas y palos de chopo, una bolsa de clavos y un martillo, el resto de cosas las cogeré de mi casa, en cuando al ganado me llevaré mi parte pero os pido por favor que me los guardéis de momento, dentro de un mes volveré a por él. La casa y los bienes

comunales podéis quedaros con ellos a cambio de 500 reales y víveres para dos semanas.

Bartolomé quiso decir algo pero Casimiro se marchó tan rápido que no tuvo tiempo de reaccionar, la oferta en conciencia no le parecía correcta porque lo que dejaba valía mas del doble de lo que pedía y en los días siguientes trató de hacérselo ver, pero Casimiro había tomado una decisión y sabía perfectamente que ya nada en el mundo le haría cambiar de postura.

Cuatro días más tarde todo estaba preparado con la carreta más grande y cargada de tantos palos y estacas como en ella cabían, engancharon a ella una buena mula y le dijeron que escogiera él la montura, a continuación Casimiro amarró en la parte de atrás un pequeño carro con sus enseres cogió la bolsa del dinero y sin abrirla la metió en sus alforjas.

La despedida de todos los habitantes del casar fue de lo más cordial y por primera vez en los últimos cinco años Casimiro volvió a parecer el mismo de antes pero ya no podía haber marcha atrás, finalmente abrazó a Bartolomé y le dijo que no había abierto la bolsa porque sabia que había mas reales de los que él había pedido y después de dar las gracias a todo el mundo ató su caballo al carro se subió en él y se marchó; después de avanzar unos metros se paró, lanzo un fuerte silbido y apareció corriendo un perro pastor alemán, de nombre Goloso, se volvió a la concurrencia y sonriendo les dijo:

- A este también me lo llevo porque aunque es de todos en estos últimos años ha sido mi única familia y sé que me iba a extrañar tanto como yo a él.

Y diciendo esto reemprendió la marcha al paso de la mula mientras todos quedaban con la sensación de que en aquel momento estaban perdiendo algo que les pertenecía aunque no fuera una joya.

Tal como había prometido, cuatro semanas más tarde volvió Casimiro al casar acompañado de su perro Goloso, siendo recibido con gran alegría hasta el punto que a la mañana siguiente sacrificaron varios corderos y prepararon un gran banquete que se prolongó hasta bien entrada la noche. Casimiro estaba más delgado pero parecía feliz y lo más importante se le notaba otro talante.

El día siguiente estuvo preparando su rebaño y propuso a Bartolomé que uno de ellos le acompañara hasta su nueva residencia y así sabrían donde se encontraba, a lo que este accedió autorizando que Cosme le acompañara ya que era el que últimamente mas contacto había tenido con él.

Al caer la tarde todo estaba preparado para la partida, así que cargaron las alforjas con víveres para dos días, que es el tiempo que se tarda hasta su nuevo refugio, y se fueron a dormir para partir con las primeras luces de la aurora.

El viaje fue mas lento de lo normal ya que las ovejas tenían que detenerse de trecho en trecho para pastar y beber, pero transcurrió plácidamente ya que aparte del cambio de Casimiro, Cosme había sido su único apoyo desde que murió su esposa cinco años antes.

Por fin cuando el sol estaba en todo lo alto del tercer día y después de atravesar un pequeño soto apareció un inmenso claro cubierto des espesa hierba en el centro del cual se divisaba lo que parecía las ruinas de un antiguo y destartalado caserón.

Cuando se acercaron Cosme pudo comprobar que una parte de ese caserón había sido reconstruido por Casimiro aprovechando las piedras del resto y que en su parte posterior con los palos y estacas había construido un corral para el rebaño con una parte resguardada por una techumbre que el mismo había levantado entre tres paredes medio derruidas.

Realmente Casimiro había aprovechado las cuatro semanas y de momento en plena primavera no necesitaba más para establecerse, ya tendría tiempo hasta el invierno de acondicionar el recinto para los fríos invernales, conociéndole estaba seguro que aquello sería en el futuro un bonito lugar para residir un corazón solitario como el de Casimiro. Cosme se quedó allí un par de días y finalmente volvió al casar.

Cuando se despidieron Cosme le preguntó por el destino de los productos de su ganado a lo que Casimiro le contestó.

- A menos de tres horas de carreta hay un pueblo en el que reside un abacero con el que ya he quedado en que una vez a la semana vendrá él a recoger leche, mantequilla y queso y otras dos seré yo el que vaya al pueblo con la leche y otros productos, para comprar víveres y otras cosas que necesite.

Terminó la primavera, pasó el verano y a la llegada del otoño Casimiro disponía de un confortable refugio para poder pasar el invierno sin temor al frío y la nieve.

Había trabajado muy duro pero había merecido la pena y además a sus cincuenta ovejas ahora había que añadir treinta corderos que vendería en su totalidad, no por motivos económicos, sino porque este año necesitaba dedicarse por completo a terminar el cobertizo que de momento no podía albergar más animales.

Además había tres facetas que desconocía por completo con respecto al entorno en cuanto llegara el invierno, desconocía la crudeza del mismo y aunque el abacero del pueblo le dijo que no era extremadamente riguroso había decidido que ese verano no esquilara a las ovejas, lo dedicaría a almacenar leña.

Otra faceta era el pienso para los animales, tendría que pasarse todo el otoño cortando el pasto y guardarlo en el anexo del cobertizo que había habilitado para el pienso y la

leña. Y finalmente los lobos pues aunque hasta la fecha no había visto ninguno estaba seguro que cuando el bosque se cubriera de nieve podrían aparecer en busca de la comida que escaseaba en él, esto lo sabía por experiencia.

Llegó el mes de Diciembre y con él las primeras nieves que de momento no cuajaron, por lo que Casimiro, que ya tenía terminada la parte techada del corral, encerró en él a las ovejas y bajó al pueblo con los corderos, leche y algunos quesos y dos recipientes con mantequilla.

El abacero se quedó con toda la mercancía, bueno con toda menos con un cordero que era muy pequeño y parecía enfermo, era Bolita, hijo de una madre primeriza que aparte de dar a luz a primeros de Septiembre, no quiso amamantarlo y se crió con otras ovejas pero siempre a remolque de los otros corderos por lo que su desarrollo fue mas lento, pero no estaba enfermo.

Los primeros días de Bolita fueron muy difíciles porque Casimiro ocupado en otros menesteres no se dio cuenta del detalle. Bolita rechazado por su madre iba de teta en teta de las demás ovejas pero siempre tenía que esperar a que los otros corderos terminaran de alimentarse y a él le quedaba poca cosa y no podía acudir a otra oveja hasta el día siguiente ya que estos animales no toleran ser "tetras de segundo plato."

Durante el día intentaba participar en los juegos de los demás corderos pero unas veces porque estos no lo dejaban y otras porque sus condiciones físicas no se lo permitían siempre acaba apartado en un rincón revolcándose en la hierba en solitario o sentado a la sombra de cualquier mata, observando con mirada triste las cabriolas de sus compañeros.

Pero lo peor llegaba con la noche cuando cada cordero se acurrucaba junto al vientre de su madre y él tenía que buscar cualquier rincón entre la leña y el pienso porque aunque en principio buscaba la gruesa pelambre de Goloso este tenía que

incorporarse continuamente para hacer la ronda preceptiva dejando al cordero sin el cobijo de su pelambre y el calor de su cuerpo.

En ocasiones Bolita, en el lenguaje animal, solía preguntar a Goloso:

- ¿Quién es mi madre?, ¿Dónde está?, ¿Es que acaso yo no tengo madre?

- Claro que tienes madre, contestó Goloso, tienes muchas, todas son tus madres, lo que pasa es que tus hermanos son mayores que tú y tienen preferencia es la ley de la Madre Naturaleza.

- ¡Ah!, asintió Bolita, nunca había oído hablar de esa madre..., otra mas... ¿pues sabes una cosa Goloso?..., Tantas madres, tantas madres y yo me siento como si no tuviese ninguna.

- No digas eso Bolita, tu eres un privilegiado, bien es verdad que ahora eres el último de la fila pero el año que viene cuando nazcan los nuevos corderos tu ya no necesitarás la teta para alimentarte ni un regazo para cobijarte y te convertirás en el jefe de todos, esa es la gran ventaja de haber nacido cuatro meses mas tarde que los demás.

- Por otra parte, siguió Goloso, cuando llegue el invierno y el pastor lleve los corderos al pueblo para venderlos tu te quedarás con nosotros porque nadie te querrá comprar por tu edad y tamaño.

Bolita se quedó mirando fijamente a Goloso con gesto de agradecimiento y este dio un profundo suspiro de satisfacción porque había conseguido que aquel se tragara el cuento y no pensara más en su desgraciada situación. Pero Bolita con su instinto animal adivinó el gesto de Goloso y poniéndose de pié le dijo en tono muy enfadado y casi gritando.

- ! Oye saco de pulgas ¡..., soy pequeño, flaco y todo lo que tu quieras pero no soy tonto, la próxima vez que te inventes un cuento cuando acabes mira para otro lado que no sabes mentir.

Y diciendo esto se fue a un rincón del corral donde se acurrucó y se durmió entre suspiros y algún que otro sollozo. Goloso se quedó donde estaba porque pensó que en esos momentos era mejor dejarlo todo como estaba y no empeorarlo, seguro que mañana con el alba verá las cosas de otra manera.

Y así fueron pasando los días con Bolita creciendo tan lentamente que por fin ya avanzado el verano Casimiro se fijó en él y comprendió que su desarrollo no era normal por lo que se decidió a comprobar lo que estaba pasando.

Poco tiempo tardó en ponerse al corriente de la situación y, por temor a perderlo, desde aquel día le alimento personalmente.

A partir de entonces Bolita se olvidó de su aislamiento y se pasaba el día jugando con Goloso o enredando entre las piernas de Casimiro, que le tomó tal afecto que por las noches dormía en la cabaña con él. En ocasiones resultaba una estampa bucólica ver a Casimiro sentado en una roca y Goloso y Bolita a sus pies mientras observaban como pastaba el ganado.

Cuando Casimiro bajó al pueblo para vender los corderos Bolita intuyó que aquel no iba a ser un buen día pues había oído comentarios entre las ovejas cuando Casimiro los montaba en la carreta y aunque ignoraba su próximo destino sabía que ya nunca más volvería al refugio, por eso durante todo el camino estuvo acurrucado en el fondo del carromato con el ánimo encogido.

Pienso que también Goloso y Casimiro compartían este estado ya que todo el tiempo del viaje transcurrió sin que nadie hiciera él más mínimo gesto, parecía el

acompañamiento de un cortejo fúnebre.

Por ello cuando el abacero rechazó a Bolita Casimiro no hizo ningún comentario al respecto y cogiendo al cordero por el lomo lo metió de nuevo en la carreta y cuando volvió de la tienda su semblante había cambiado por completo y hasta Goloso mostraba signos de haber comprendido que Bolita volvía con ellos.

El Viaje de vuelta fue totalmente distinto, Bolita jugueteaba por el fondo de la carreta, Goloso corría y saltaba alegremente y Casimiro hacía comentarios en voz alta como si hablara con ambos.

Ya en el refugio Casimiro dio de comer al ganado, entró algunos leños en la cabaña y preparó algo para cenar, realmente estaba satisfecho, tenía suficiente pienso y leña almacenada y el invierno se presentaba bonancible porque a una semana de la Navidad los pocos copos de nieve que habían caído se derretían al tocar el suelo y el ganado todavía pastaba a campo abierto.

TERCERA PARTE



EL LOBO Y EL CORDERO

Habíamos dejado a Tizón cuando en la primavera descubrió la cabaña y el corral de las ovejas pero al no encontrar ningún cordero no se preocupó más de ello y se dedicó a marcar un territorio propio de caza por si hubiera otros lobos en los alrededores. Una vez acabada la tarea decidió recorrer el bosque para ver si existían otras camadas y de paso ver si podía integrarse a alguna de ellas.

Pasó la primavera y el verano sin que otros lobos dieran señales de vida, seguramente el valle no era terreno apropiado para ellos y al comienzo del otoño decidió volver a su territorio y entonces en una pequeña espesura del bosque notó unos extraños movimientos y pensando que podría ser alguna presa con la que saciar su apetito se acercó sigilosamente al lugar.

Cuando estuvo lo bastante cerca comprobó que el origen de aquellos ruidos se debía a un grupo de lobos que peleaban entre sí por la disputa de los despojos de un gran buitre que seguramente había muerto por viejo o enfermo.

Se acercó algo más y comprobó que se trataba de cinco machos bastante viejos que seguramente habían tenido que abandonar sus camadas por haber sido destronados

por otros más jóvenes y se habían unido para cazar en equipo y poder sobrevivir.

Lo más posible es que estuvieran de paso y no quiso intervenir, no era un referente para él y por otro lado todavía estaba muy lejos de su territorio.

Se habían consumido ya dos meses del otoño cuando llegó a sus dominios y todavía en el bosque oyó unos ruidos que enseguida identificó con los del día en que descubrió a las ovejas, aunque había otros más agudos que se mezclaban con ellos y se acercó a la pradera para observar y entonces vio al rebaño de ovejas pastando al borde del soto.

Pero de pronto se fijó que junto a las ovejas otros animales parecidos a ellas pero más blancos y más pequeños jugueteaban a su alrededor, tenían que ser los corderos, todo coincidía con la descripción que Perla, su madre adoptiva, le había hecho de ellos.

Por fin había descubierto a los corderos y sería más de veinte, pero a simple vista a parte del color y tamaño no veía nada extraordinario que les hiciera tan deseables y tan peligrosos para que con tanta insistencia Perla le había pedido que no se acercara a ellos.

Mientras Tizón observaba la escena no se fijó que Goloso que, aunque la vista le fallaba el instinto le funcionaba perfectamente, se acercaba velozmente y cuando le descubrió se alejó con rapidez del lugar pues aunque pensó que podría derrotar fácilmente a ese extraño y viejo lobo por el momento no le interesaba provocar peleas.

En los días siguientes Tizón vigilaba de lejos los movimientos del rebaño en los pastos que todavía se mantenían verdes a pesar de algunas débiles nevadas, pero después de dos intentos fallidos en los que había tenido que retirarse al ser descubierto por Goloso aprendió que éste detectaba su presencia por el olor y ahora

se colocaba a favor del viento con lo que podía acercarse algo más y observar sin ser molestado por aquel.

Uno de esos días se fijó en que todos los corderos corrían alrededor del ganado sin alejarse de él pero uno de ellos, mucho más pequeño que los demás siempre lo hacía junto a Goloso, por supuesto era Bolita.

Un Día de finales del otoño, mientras Goloso recogía el rebaño Bolita notó la presencia de Tizón y como nunca había visto un lobo pensó que se trataba de un perro como su amigo y se acercó a él a una cierta distancia. Tizón entonces se dejó ver, pero siempre sin quitar ojo a Goloso por si las moscas, y Bolita le escudriñó de arriba abajo y la preguntó:

- ¿Tu quién eres?..., ¿Donde está tu rebaño?..., ¿Por qué eres tan negro?..., Y...

- Respira un momento, le interrumpió el lobo, me llamo Tizón, yo no tengo rebaño y mi pelaje es del mismo color que el de mi madre, y ahora tranquilízate un momento y contéstame tú a mí.

- Yo me llamo Bolita, se adelantó el cordero sin esperar a que Tizón le preguntara, no tengo mamá y soy el más pequeño de todos y aunque pertenezco al rebaño mi verdadera familia son el perro y el pastor.

- Bueno, bueno ya nos hemos presentado pero ahora márchate y nos digas a nadie que me has visto, que ese viejo lobo ha terminado de encerrar al rebaño y viene hacia aquí, ¡volveremos a vernos!.

Y diciendo esto se alejó velozmente.

Cuando Goloso llegó junto a Bolita le preguntó con quien estaba hablando.

- Con mi amigo, respondió, el amo prepara la cena y tú encierras el rebaño y mientras yo estoy más solo que la una, así que me he inventado un amigo imaginario para no aburrirme, se llama Tizón ¿sabes?.

A Goloso no pareció convencerle mucho esta explicación pero como no detectaba presencia alguna en sus alrededores pensó que a lo mejor hasta era bueno lo de inventarse un amigo y hablar con él y así no se sentiría tan discriminado cuando las tareas del amo y las suyas propias le obligaban a permanecer solo.

Los encuentros entre Bolita y Tizón fueron bastante frecuentes a partir de entonces, y Goloso terminó por aceptar la existencia imaginaria del amigo de Bolita porque veía sentada a esta en el lindero del prado y no percibía la presencia de Tizón por estar situado contra el viento, ya que este siempre permanecía agazapado tras algún matojo que le ocultase del campo de visión del pastor y el perro.

Sus pláticas siempre empezaban sobre temas triviales pero Tizón se las ingeniaba para terminar hablando de los corderos, hasta que un día Bolita cortó la conversación se levantó y en tono algo enfadado le dijo:

- ¡Oye!, Yo estoy hasta la coronilla de los corderos y tú no haces mas que hablar de ellos..., Pues ¿sabes lo que te digo?..., Que si tanto te interesan te haces amigo de ellos y averiguas todo lo que quieras.

Dicho esto dio media vuelta y se marchó muy deprisa dejando a Tizón sin tiempo para replicar nada.

Al llegar junto a Goloso se echó entre sus patas y empezó a llorar.

- ¿Qué te pasa Bolita?, Cuéntame porque lloras.

- Por nada, le contestó, es que cuando venía corriendo hacia aquí he tropezado con una piedra y me he hecho mucho daño en la patita.

- Venga cuéntame la verdad que eso no cuela, con la velocidad con que venías si hubieses tropezado habrías dado mas vueltas que una peonza y yo te estaba mirando todo el rato y no te he visto rodar.

- ¡Bueno vale!, No es por eso pero ahora no tengo ganas de hablar de ello, ¡déjame tranquilo!.

Goloso comprendió que en aquellos momentos desahogarse llorando le haría mucho bien fuese cual fuese la causa de su disgusto y que ya habría tiempo para que le dijera el motivo de su tristeza. Así que no insistió más y se echó en el suelo acurrucándose contra su cuerpo.

En las dos semanas siguientes Bolita trató de participar mas a menudo en los juegos de los corderos y como no volvió a estar triste, ni se ausentaba para hablar con el amigo imaginario, Goloso no insistió en la causa de su llanto pensó simplemente que Bolita se dio cuenta de que ese amigo imaginario no era lo que necesitaba para cubrir sus ratos de soledad.

Después del plante de Bolita, Tizón había acudido todos los días al lugar de costumbre, pero esperó en vano sin que aquel apareciera, por lo que finalmente se alejó definitivamente del lugar y siguió con su vida tratando de olvidarse de los corderos.

A mediados de Enero el bosque empezó a cubrirse de blanco y la capa de nieve, aunque aun era delgada, ya ofrecía dificultades para conseguir alimento a todos sus habitantes, incluido Tizón que se pasaba horas deambulando por blanco manto en busca de algún animalillo con el que llenar su estómago.

Una mañana mientras devoraba una pequeña liebre tumbado sobre la nieve su instinto le advirtió de la presencia de algo de signos conocidos pero inhabitual del lugar. Dejó el festín y se acercó cautelosamente al lugar de donde provenían las vibraciones de su instinto.

De pronto descubrió la causa de su desazón, eran los seis viejos lobos machos que hace meses había descubierto. Estaban muy flacos y caminaban con dificultad, seguramente con la llegada de las nieves tenían problemas para conseguir comida; se colocó a favor del viento y los siguió a prudente distancia durante un buen rato hasta estar seguro de que se dirigían a la pradera.

Se paró a pensar y llegó a la conclusión de que aunque débiles no dudarían ni un momento en enfrentarse a cualquier peligro con tal de conseguir comida y pensando en lo peor dio un rodeo para no ser descubierto y se dirigió velozmente a los dominios del pastor y su rebaño. Tuvo que hacer varias paradas para descansar porque se hallaba bastante lejos y cuando por fin llegó a los linderos del bosque era la mañana del segundo día.

Tizón estaba muy cansado y no había comido en todo el camino y como allí la nieve presentaba algunas calvas por el calor de los rayos del sol buscó algunos roedores para saciar su apetito y se echó a dormir, los lobos todavía tardarían en llegar si es que finalmente ese era su destino.

Al día siguiente cuando despertó se acercó al prado y vio al rebaño pastando en los claros que aun no había cubierto la nieve pero no veía entre las ovejas a ningún cordero, pensó que con el frío estarían resguardados en el cobertizo porque tenían mucho menos lana que las ovejas.

Absorto en ello no se dio cuenta de que los lobos habían llegado y tres de ellos se

abalanzaban sobre las ovejas que corría despavoridas de un sitio para otro mientras Goloso salía en su defensa. El encuentro entre el perro y los lobos fue brutal y desigual y el pastor no podía usar su boca de fuego por temor a matar a su propio perro.

Casimiro apuntaba desesperadamente su escopeta pero no encontraba un blanco claro sobre el que disparar, entonces hizo un disparo al aire esperando que el estampido pusiese en fuga a los lobos, pero estos tenían tanta hambre que ni siquiera pareció que escucharan el disparo.

Recargó el cartucho disparado y cuando volvió a levantar la vista vio como una mancha negra como el carbón se abalanzó como un rayo a la pelea y en breves momentos los lobos huían con el rabo entre las piernas.

Casimiro aun tuvo tiempo de realizar dos disparos y abatir a un lobo que quedo inerte sobre la nieve que se tiñó de rojo por la sangre que manaba de la mortal herida. Tizón al ver que el pastor recargaba su boca de fuego desapareció a toda velocidad refugiándose en el bosque aunque en distinta dirección que los lobos.

Goloso sangraba bastante a causa de las dentelladas recibidas durante la pelea por lo que después de recoger el rebaño en el redil lo metió en la cabaña y curó sus heridas que aunque numerosas no parecían graves y después de esto se paró a pensar en lo sucedido; las preguntas sin respuesta se sucedían una detrás de otra.

¿De qué animal se trataba?, no parecía un lobo, su tamaño y color no eran los de un lobo y se había enfrentado a ellos defendiendo a un perro..., Para ser un oso era muy pequeño y además por allí no había osos y mucho menos negros, ...Podría ser un perro pero entonces....

¿De dónde había salido?..., Del pueblo cercano seguro que no, después de tantas

visitas conocía a todos sus moradores, tanto a las personas como los animales domésticos...., Podría estar perdido pero el resto de pueblos estaban a mas de dos días de camino y si no era una alimaña del bosque habría muerto de hambre al no estar acostumbrado a cazar y este estaba fuerte y lozano.

¿Por qué se enfrentó a los lobos?..., Y finalmente, ¿Porqué desapareció tan rápidamente del lugar?..., Todos los animales que conocía cuando realizan una acción de este tipo siempre esperan alguna recompensa.

La verdad es que no entendía nada ni tenía ninguna respuesta convincente para lo sucedido aquella mañana, así que decidió que los próximos días no sacaría el rebaño del redil ya que allí no podían entrar los lobos y tenía hierba seca suficiente para todo el invierno si fuera preciso.

Por la noche oyó unos aullidos en la lejanía y pensó que eran lamentos de la manada por la pérdida de un camarada y el fracaso en su intento de conseguir comida fácil y abundante, los aullidos se repitieron y la tercera vez puso mas atención y se dio cuenta de que no eran lamentos, conocía muy bien el lenguaje de los lobos y eso eran señales de advertencia a los intrusos en su territorio de caza.

Efectivamente los aullidos pertenecían a la garganta de Tizón avisando a los viejos machos que estaban en su territorio y que debían abandonarla inmediatamente.

En las días siguientes no se oyeron mas aullidos ni se detecto presencia alguna de cualquier tipo de alimaña pese a las batidas diarias que Casimiro con una escopeta en las manos y la otra en el hombro y acompañado por Goloso dieron en un buen trecho de terreno del bosque en todo el contorno de la pradera, ni siquiera encontraron restos que justificara la presencia del otro "animal" aun sin identificar, aunque Tizón en todo momento se encontrara cerca de ellos vigilando sus movimientos.

Convencido que el peligro había desaparecido, a primeros de Febrero Casimiro volvió a sacar el rebaño a pastar en los claros en los que el sol había dejado la hierba a la vista derritiendo la nieve y Tizón pudo comprobar que en el rebaño no quedaba ningún cordero, solo Bolita jugueteaba por el prado. No sabía que había pasado por lo que decidió que tenía que reanudar su amistad con él para que se lo aclarara.

Pero los cuatro lobos supervivientes estaban pasando muchas calamidades y decidieron que tenían que arriesgarse porque sino iba a morir de hambre. Así que una fresca mañana irrumpieron los cuatro en la pradera y se enzarzaron con Goloso, Casimiro al verlos había corrido hacia la cabaña y volvía con las dos escopetas y cuando volvió se colocó en el lado por donde la vez anterior los lobos habían huido y al dirigir la vista a la pelea observó que en la refriega estaba nuevamente aquella mole negra.

Unos instantes después dos lobos intentaron la huida pero los disparos de Casimiro les cortaron la retirada y cayeron abatidos, entonces volvió la vista a la pelea y observó que un lobo y Goloso estaban tendidos sobre la hierba y que el otro lobo estaba frente a Tizón con el rabo entre las piernas en señal de derrota y sumisión, y como Tizón había sido enseñado a respetar las leyes de la naturaleza decidió dejarlo marchar, pero Casimiro no estaba dispuesto a dejar escapar la ocasión de acabar con la totalidad de sus enemigos y echándose al hombro la segunda escopeta le destrozó de dos disparos al cuarto lobo.

Esta vez Tizón no salió corriendo y se quedó allí jadeante por el desigual combate y Casimiro se quedó observándole unos instantes hasta que los gemidos de Goloso le devolvieron a la realidad, este tenía heridas muy serias por las que sangraba abundantemente, entonces lo llevó a la cabaña y como pudo cortó las hemorragias de las heridas y cosió con hebras de lana las más profundas.

Dos horas más tarde cuando hubo terminado salió para recoger al rebaño y atender a

Tizón, pues recordó que también estaba herido, pero no le vio y pensó que se había marchado. Así que cuando terminó de recoger a las ovejas en el redil cargó los cadáveres de los lobos sobre la mula y los llevó al bosque para que por lo menos sirvieran de alimento a los carroñeros.

De regreso y ya cerca de la cabaña Casimiro recordó que durante la recogida del rebaño no había visto a Bolita por ningún lado y temiéndose lo peor aceleró el paso y al llegar comprobó que sus sospechas eran ciertas, no se encontraba con el resto del ganado y pensó que durante la pelea se asustó y buscó refugio en algún lugar por lo que después de registrar con la vista la pradera empezó a buscar alrededor de la cabaña.

Después de unos minutos que le parecieron horas descubrió una estampa que le dejó perplejo, en un rincón detrás de la carreta Bolita y Tizón estaban sentados frente a frente en una actitud que parecía que estaban hablando entre ellos, y más le asombró el hecho de que al notar su presencia ninguno de los dos se alarmó ni cambió de actitud.

Entonces Casimiro viendo que Tizón tenía unas pequeñas heridas que todavía sangraban cogió un paño y un cubo con agua y se le acercó lentamente con intención de curarle.

Este en principio no se movió pero cuando el paño mojado tocó una de sus sangrantes heridas giró violentamente la cabeza hacia Casimiro en actitud agresiva. Su corazón se le salió literalmente del pecho y por unos momentos pensó que había llegado su última hora y que en un instante aquella bestia iba a saltar sobre su garganta, pero entonces se oyeron dos cortos balidos y Tizón se sentó de nuevo y empezó a gemir.

Casimiro tardó unos instantes en recuperarse no solo del susto por la actitud de Tizón sino también por su reacción ante los balidos de Bolita que sonaron como una orden que la fiera había acatado sin rechistar. Entonces continuó limpiándole las heridas y

cuando hubo terminado se retiró al interior de la cabaña hecho un tremendo lío sin entender nada de lo que estaba pasando.

En el exterior el sol se había escondido tras las montañas y apenas si quedaba claridad, quiso dar algo de comer a Goloso pero este no estaba en condiciones de nada más que descansar y a él le pasaba lo mismo, así que sacó la comida en un cuenco y la puso junto a Tizón y volvió a la cabaña.

Pasado una media hora oyó unos ruidos en la puerta y al abrir vio a Bolita que quería entrar y a un lado el cuenco de la comida vacío.

Aquello era demasiado para un solo día, era la bestia la que había golpeado la puerta y le había devuelto el cuenco de la comida, ¡Dios mío!..., ¿Qué está pasando aquí?..., Casimiro decidió que no se encontraba en condiciones de seguir elucubrando y se reclinó sobre el jergón de paja para descansar y por la mañana ya pensaría en todos los acontecimientos del día y encontraría una explicación si es que la había.

Retrocedamos ahora al momento en que el pastor entró en la cabaña para atender a su perro y Tizón se quedó fuera vigilando.

- ¡Tizón!..., ¡Tizón!..., Era la voz de Bolita que venía de debajo de la carreta y que con la cabeza asomada entre los radios de la rueda le llamaba, ¡Acércate Tizón!..., No tengas miedo soy Yo Bolita.

El corazón de Tizón empezó a latir alegremente y levantándose se acercó a la carreta y se sentó junto a Bolita, era tanta la alegría de volverla a ver que hasta se olvidó del dolor de sus heridas.

- Bolita..., ¡Qué alegría de verte!..., Pensé que ya no estabas con el resto del rebaño porque no he visto a ningún cordero.

- ¡Jolines Tizón!..., Ya te vale, después de tanto tiempo y lo primero que se te ocurre es hablar de corderos, es que no tienes ni un gramo de sesos en tu mollera o es que no te acuerdas porqué dejamos de hablarnos.

-No Bolita, no quiero hablar de corderos, replico Tizón..., Bueno si quiero hablar de ellos pero no en el sentido que tu piensas, es que tienes que comprender que la última vez que os vi había en el rebaño un montón de ellos y ahora en un par de semanas desaparecen todos menos tú, ¿Te parece eso normal?..., ¿Té extraña que te pregunte qué ha pasado?.

- Perdona Tizón, puntualizó Bolita..., tienes razón, tu comentario es totalmente lógico, me he puesto nervioso sin razón.

- Bueno pues ahora que te has tranquilizado explícame lo que ha pasado y te prometo que no te haré mas preguntas sobre los corderos.

- Bueno la verdad es que no hay mucho que explicar porque yo tampoco tengo muy claro lo que ha pasado. Un buen día a principios del invierno el amo sacó la carreta y metió en ella a mí y a todos los corderos, encerró a las ovejas en el redil y bajó al pueblo acompañado de Goloso.

- Una vez allí, prosiguió Bolita, nos bajó a todos y nos metieron en una cerca, a continuación entró en la cerca un hombre y empezó a tocar a todos los corderos y cuando llegó hasta mí me cogió en brazos, salió de la cerca y me entregó al amo que me metió en la carreta junto a Goloso y otras cosas que también le dio el hombre y sin mas el amo montó en la carreta y regresamos a casa, y ya nunca mas he visto al resto de los corderos.

- ¿Y no sabes nada mas?, intervino Tizón

- Pues no..., Es decir, en una ocasión le pregunté a Goloso y me contestó que en la siguiente primavera traerían más corderos y que yo entonces sería el jefe de todos ellos, pero la verdad es que eso no me preocupa ahora porque yo estoy muy bien y Goloso y el amo me tratan con mucho mimo.

Oído esto Tizón se quedó pensativo sin decir nada mientras Bolita le observaba atentamente que advirtió las manchas de sangre en su cuerpo.

- Estás herido, tienes sangre, dijo Bolita.

- No te preocupes no es nada la sangre es de las heridas de los lobos, yo no tengo nada.

Pero Bolita se quedó con la mirada fija en las heridas y comprobó que Tizón no le estaba diciendo la verdad porque la sangre manaba de sus heridas y cuando iba a replicarle apareció el pastor que trato de curar las heridas de Tizón. Y cuando este empezó a lavárselas tizón sintió un agudo dolor que le puso en guardia y fue cuando Bolita gritando le dijo:

- ¡No seas burro, no ves que te está curando!..., ¡Siéntate pedazo de animal y estate quieto!

Después de curar las heridas Casimiro se metió en la cabaña y volvió con el cuenco de comida que Tizón devoró con ansia.

- Parece que últimamente pasas mucha hambre, apuntó Bolita, porque te veo muy desmejorado y has engullido la comida sin masticar y eso no es bueno verás como duermes mal esta noche.

- Pues claro que tengo hambre, replicó Tizón, de los últimos tres días me he pasado dos corriendo, he comido tan solo dos ratoncitos y medio gazapo y acabo de pelear

contra cuatro lobos, ¿cómo quieres que me encuentre?

Ninguno de los dos dijo nada más aquel día, Tizón cogió el cuenco vacío con la boca lo depositó junto a la puerta de la cabaña, a la que golpeo con sus patas delanteras y se marchó al bosque.

A la mañana siguiente cuando Casimiro salió de la cabaña Tizón estaba sentado junto a la puerta, en principio se asustó porque no lo esperaba pero pronto reaccionó y se quedó observándole fijamente, mientras Bolita que había salido tras él se sentaba junto a Tizón.

Realmente parecía un lobo, pero también tenía estampa de pastor alemán y su tamaño y pelaje no tenían que ver con el de los lobos aunque en alguna ocasión, cuando era niño, vio un lobo blanco por lo menos eso le pareció a él porque los mayores le dijeron que seguramente acababa de revolcarse en la nieve aunque eso era bastante improbable ya que en todo el terreno que abarcaba su vista no había ni un solo copo de nieve.

Sea lo que fuera el animal lo cierto es que por lo ocurrido anteriormente no parecía representar ningún peligro para él ni para el ganado y había demostrado que además de muy fuerte era listo, así que decidió aprovecharse de estas circunstancias ya que lo que sí que tenía claro es que necesitaba un perro porque Goloso aunque sanase de sus graves heridas ya nunca le serviría para cuidar al rebaño, pues una de sus patas estaba literalmente destrozada.

- Tendremos que enseñarte muchas cosas pero creo que aprenderás, dijo Casimiro, eres muy listo y si te cuesta entenderme a mí, por lo menos me consta que entiendes perfectamente a Bolita.

- Empezaremos por buscarte un nombre porque aunque seguro que ya tienes uno pero

como mi relación de lenguaje con Bolita no es tan perfecto para que me lo diga..., Te llamaré Diablo, te va al pelo por tu color y por la bravura que demostraste en las peleas con los lobos

A Tizón le costó acostumbrarse a este nuevo nombre pero con la ayuda de Bolita pronto se familiarizó con él y terminó por gustarle más que el suyo, en cuando a lo de hacerse entender por las ovejas aprendía tan rápidamente que en dos semanas ya manejaba el rebaño con bastante soltura.

Pero la tentación de lo prohibido debe ser general para todas las especies y Diablo, que así le llamaremos en adelante, no iba a ser una excepción, por lo que no hacía mas que darle vueltas al mismo tema... ¿Por qué tanto misterio en torno a los corderos?..., ¿Dónde habían ido a parar todos los corderos que había en el rebaño?..., ¿Por qué Bolita se había quedado?.

Pasó el tiempo y un buen día decidió que tenía que averiguar todas las respuestas a estas preguntas y por la tarde, después de recoger al rebaño se sentó junto a Goloso que sentado en el quicio de la puerta aprovechaba los últimos rayos de sol de la recién estrenada primavera.

Goloso le explicó con todo lujo de detalles todo lo que Diablo quería saber recalcando que ese año tendrían gran cantidad de corderos ya que casi todas las ovejas estaban preñadas; y finalmente añadió:

- Supongo que los lobos evitan matar ovejas mientras haya comida en el bosque porque saben que cada vez que esto ocurre los cazadores se reúnen y con sus bocas de fuego dan un escarmiento acabando con algunos de ellos, y en cuanto a los corderos el tema es diferente, por un lado los lobos lo tienen más fácil que con las ovejas por ser más pequeños a la vez que su carne es más apetitosa.

Descansó un poco como para tomar aliento y continuó:

- Por otra parte los hombres celebran casi todas sus fiestas con comidas en las que casi siempre el manjar estrella es el cordero de ahí que cuando los lobos atacan a estos además de los pastores se les unen a otros cazadores del pueblo y la batida no acaba hasta que hayan terminado con toda la manada, incluidos los cachorros.

Diablo, que no pareció prestar mucha atención a esto último preguntó:

- Y con Bolita ¿Qué ocurrió?... ¿Por qué sigue aquí?

- El abacero no lo quiso, respondió Goloso, era muy pequeño y estaba flaco, el no cría ganado, lo lleva al matadero y luego lo vende a sus clientes.

Entonces... ¿ya no se lo van a comer los hombres? apostilló Diablo

- Pues francamente no lo se es posible que el amo le haya tomado afecto y lo deje para que crezca, otras veces deja que lo hagan algunos corderos, pero pienso que como Bolita es macho y ya tiene cinco no lo hará y la próxima vez lo llevará con los demás al abacero.

Aquí terminó el coloquio porque en esos momentos se acercaba Bolita y porque el sol se estaba ocultando y los maltrechos huesos de Goloso empezaban a resentirse con la humedad y decidió incorporarse penosamente y entrar en la cabaña.

Después de esto Diablo decidió que tenía que montar una estrategia para comerse un cordero sin que el pastor tomara represalias contra él. Pienso entonces que a veces cuando bajaba al pueblo acompañando a Casimiro montado en la carreta éste pasaba la mayor parte del camino durmiendo y se le ocurrió la primera idea.

Comentó su plan con Bolita diciendo que cuando el amo llevase los corderos al pueblo, mientras durmiese bajaría un cordero de la carreta lo mataría y lo escondería, y luego volvería para comerlo; total uno entre tantos seguro que no lo iba a notar.

- Mira Diablo, interrumpió Bolita, tu instinto es portentoso al igual que otras facultades pero me da la impresión que de talento andas mas bien escaso. Aunque consigas bajar al cordero de la carreta en silencio, cuando lo mates al amo oírás el balido y se despertará.

- En el rebaño hay cincuenta ovejas balando constantemente pero cuando una lo hace de forma distinta el amo lo nota y enseguida sabe de que oveja proviene, así que si quieres comer cordero y seguir viviendo búscate otro plan, que todavía quedan mas de ocho meses hasta que el amo baje los corderos al pueblo.

Diablo comprendió que había fracasado en su primera tentativa, pero Bolita tenía razón tiempo era precisamente lo que le sobraba y no merecía la pena precipitarse. Pasaba el tiempo y cada estrategia que desarrollaba Diablo para hacerse con un cordero era rebatida por Bolita de forma contundente.

Cuando empezaron a nacer los primeros corderos Casimiro, Diablo y hasta el renqueante Goloso estaban tan ocupados que Bolita se sintió más solo que nunca y empezó a comportarse de forma extraña. Las explicaciones y consejos de Goloso no consiguieron apaciguar a Bolita cuyas reacciones llegaron a poner en peligro a algún recién nacido.

Un día Goloso le dijo a Diablo:

- Tienes que hablar con Bolita a ver si a ti te hace mas caso porque su comportamiento empieza a molestar al amo y cualquier día de estos lo baja al pueblo y se lo da al abacero para que se lo coman los humanos, al fin y al cabo no es mas

que un cordero de los que en breve tendremos aquí más de cuarenta.

Unos días después Bolita hizo una de sus travesuras y Casimiro se enfadó mucho, y cogiéndolo en brazos lo encerró en la cabaña y dijo muy enfadado:

- ¡Ya estoy harto!..., La semana que viene té bajo al pueblo.

Tanto Goloso como Diablo sabían que se trataba de una rabieta momentánea pero este último pensó que era la ocasión que estaba esperando y empezó a tramar un plan para que por fin pudiera satisfacer esas ansias que le estaban comiendo el coco últimamente y hablo con Bolita.

- Ya ves que nuestros consejos no han servido para nada y tú que no has hecho otra cosa que llamarme tonto todo el tiempo te estás comportando como un verdadero idiota, hasta tal punto que el amo ha decidido venderte a los humanos para que te coman.

- ¿Y qué?..., Respondió Bolita, a mi que me importa..., Ya todo me da igual, a partir de ahora ya nada volverá a ser como antes, todo ha cambiado con la llegada de esta plaga, hasta Goloso y tú habéis cambiado y no trates de negar lo evidente que no va a servir de nada.

- Cuanto antes me baje al pueblo mejor, por lo menos aunque sea muerto alguien se quedará conmigo.

Diablo iba a intervenir para cortar su pesimismo pero enseguida pensó que podía aprovechar las circunstancias para sus planes.

- Oye Bolita..., ¿Tú serías capaz de sacrificarte por mí?

- Sabes perfectamente que si, le replicó.

- Entonces si lo tuyo ya no tiene remedio y has asumido tu destino por que en vez de acabar devorado por los humanos no te conviertes en el cordero de mis propósitos y un día te escapas al bosque y te escondes donde yo te diga y cuando el amo té de por perdido voy yo y te devoro.

Bolita se le quedó mirando con semblante entre irónico e incrédulo pero poco a poco pensó que si iba a terminar sus días en el estómago de personas que no conocía por que no hacerlo en el de un amigo.

- La idea aunque desvergonzada no es mala pero madura ese plan para que sea perfecto que el amo no es tonto y si cometes el mas mínimo fallo te descubrirá y no me gustaría que por mi culpa terminases despanzurrado por su boca de fuego, que ya sabes como las gasta; y piensa rápido que mañana mismo desaparezco.

- Una última cosa..., cuando vengas a por mi no me digas nada, estaré con los ojos cerrados, termina pronto para que no sufra y..., ¡Qué te aproveche!.

A la mañana siguiente Diablo le indicó el sitio donde tenía que esconderse advirtiéndole que caminara un buen trecho por dentro del riachuelo parar borrar el rastro, y Bolita aprovechó que Casimiro estaba esquilando ovejas y Goloso durmiendo para marcharse sin ser visto.

Cuando Casimiro noto su ausencia ya era la hora de comer y pensó que estaría escondido en algún rincón después de la reprimenda. Como a la mañana siguiente no había aparecido decidió salir en su busca, y dejando las ovejas con pienso en el corral cogió un zurrón con algo de comida, la escopeta y acompañado de Diablo y Goloso salió al bosque.

Diablo intentó en todo momento desviar el rastro pero Goloso con andar cansino le

corregía constantemente y llevaba a Casimiro en la dirección correcta.

- ¡Maldito saco de pulgas!, Pensó Diablo, A que me va a fastidiar todo el plan.

Pero por suerte para él al llegar al riachuelo Goloso empezó a dar vueltas y más vueltas y se tumbó en la hierba en clara señal de que había perdido el rastro.

Diablo respiró tranquilo y pensó que Bolita había seguido sus instrucciones correctamente.

Casimiro también entendió que allí acababa el rastro pero continuó buscando por los alrededores hasta que al caer la tarde sin encontrarle pensó que seguramente Bolita se habría ahogado en el riachuelo y la corriente lo habría arrastrado y en ese caso su cuerpo estaría ya muy lejos o devorado por algún carroñero; si no era así y se trataba de una travesura ya volvería cuando se aburriese, así que comieron algo y volvieron a la cabaña.

A la mañana siguiente, bien temprano Diablo corrió al bosque y encontró a Bolita durmiendo en el escondite. La ocasión era perfecta y sin pensarlo dos veces con una certera dentellada clavo sus colmillos en la garganta de Bolita que se desangró en segundos; acto seguido devoró la mitad de su cuerpo con voracidad hasta saciarse y escondió la otra mitad del cordero, bebió en el río, y volvió a la cabaña rápidamente para que Casimiro no notara su ausencia al levantarse.

El día transcurrió con toda normalidad aunque Diablo se sentía observado constantemente por Casimiro, pero pensó que se debía a cierto sentimiento de culpabilidad que tenía en su interior y que en realidad no existía ya que de lo ocurrido tenía el consentimiento de Bolita.

A la mañana siguiente Volvió al Bosque para comer lo que había quedado del día anterior y en eso estaba cuando oyó un ruido que le alarmó. Levantó la vista y allí

estaba Casimiro mirándole con cara de verdugo, con el cuerpo cubierto por lana de oveja y la boca de fuego en sus manos apuntándole directamente.

- Evidentemente eres un maldito lobo.

Esa fue la última imagen que vieron sus ojos y las últimas palabras que oyeron sus oídos, lo siguiente fue un estampido y en fuerte dolor en el vientre una nebulosa roja ante los ojos; y sin solución de continuidad otro estampido, un tremendo impacto en la cabeza y..., la nada.

De pronto oyó una voz a su lado y se incorporó, no le dolía nada y su cuerpo era muy liviano, frente a él Bolita resplandecía como la luna en plenilunio.

- Tranquilo Diablo estás muerto igual que yo, somos nuestros espíritus.

Diablo se quedó pensado un rato y observándose a sí mismo y a los alrededores y comprendió que Bolita decía la verdad.

- Mira que te lo advertí, siguió Bolita..., Ten cuidado con el amo que es muy listo y como te descuides te va a pillar.

- Desde luego que nunca pensé que fueras tan tonto, me comes y te presentas en la cabaña con la panza a reventar, el hocico lleno de mis vellones y encima no tocas tu comida mañanera..., ¡Premio para el más tonto!

- Bueno, bueno, puede que tengas razón, terció Diablo, pero explícame ¿cómo me descubrió?.

- Te repito que el amo es muy listo y de la misma comprendió que se la habíamos jugado y esta mañana temprano cubrió su cuerpo con lana de las ovejas para que no detectases su olor y se escondió en el bosque, luego te siguió sigilosamente y lo

demás ya lo conoces.

- Y si tú sabías todo eso ¿por qué no me avisaste? replicó Diablo

- Pero ¿qué te pasa?..., ¿Dónde has visto tu que un espíritu pueda hablar con un animal vivo?..., Desde luego no sé si eres más tonto muerto que vivo.

Y sintiéndose un poco humillado por las palabras de Bolita contestó airadamente:

- Pues sabes lo que te digo, que no ha valido la pena..., Ni el cordero es nada del otro mundo ni su carne manjar de dioses, he comido liebres y conejos mucho más sabrosos y hasta ratas si me apuras..., Tomó un respiro y continuó.

- El verdadero manjar lo determina el hambre, cuando esta aprieta cualquier animalejo te parece el más exquisito de los manjares, pero yo estaba bien alimentado y tu carne no me ha sabido a nada, es mas si me dejé la mitad fue por que los últimos bocados casi me producían arcadas.

- Claro glotón, es que esa no es forma de degustar un manjar..., Pero dejemos eso ahora, acepta la realidad y ahora que ya no tenemos que preocuparnos por nada vamos a disfrutar juntos de toda una eternidad.

Y cuenta la leyenda que en las noches claras la luna se filtra entre la maleza del bosque donde dos figuras indefinidas una blanca y otra negra brincan y juegan sin parar y nadie sabe dar una explicación..., bueno nosotros sí porque también dicen que últimamente han visto junto a ellas otra figura de color rojo parduzco y hace pocas semanas que Goloso exhaló su último suspiro.